

TECNOLOGÍA, GLOBALIZACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Marco Raúl Mejía

En el panorama mundial de revolución científico-técnica, la educación popular sufre profundas transformaciones en la medida en que las situaciones y dinámicas de los sujetos y los contextos también se han transformado. Hoy es un imperativo refundamentar los horizontes y caminos de la educación popular a la luz de los nuevos fenómenos y a que los cambios van desde aquellos más sencillos como los operados a nivel de las necesidades, los deseos e intereses de las poblaciones pobres, debidos al acceso a la televisión, hasta otros más complejos relacionados con la inserción de la tecnología en la vida de los países, otrora llamados, del Tercer Mundo, pasando por aspectos como la mediación de los saberes populares frente a la llegada de la tecnología o la discusión sobre las posibilidades de acceso al mundo de las tecnologías de punta. Como ilustración basta referir el ejemplo del uso del teléfono, cuyo promedio en los países del Norte es de 5/6 mil llamadas por persona/año, mientras en el continente africano llega escasamente a 1/10 llamadas por persona/año.

Pero más allá del planteamiento sobre su necesaria transformación, algunos sectores que encarnan el pensamiento liberal y otros más desde el optimismo tecnológico, proponen de manera explícita el fin de la educación popular ya que en su perspectiva, sus propósitos podrían subsumirse y reorganizarse en lo *liberal*, a través de las actuales formas de la ciudadanía y de la sociedad civil mediante la amplia integración de los grupos pertenecientes a la órbita de lo popular. Sin duda este planteamiento deviene de la pérdida del perfil clasista que resulta de la crisis y transformaciones del trabajo, que a muchos se les aparece como la disolución de lo popular.

A este respecto, el debate está abierto y plantea un

importante reto dar cuenta de los nuevos sentidos y rumbos de una educación popular con pertinencia y coherencia frente a los nuevos fenómenos y dinámicas del siglo XXI.

1. Usos de lo popular cuestionados

La idea de lo popular desarrollada durante toda la modernidad, exige una relectura en razón de los cambios que la globalización ha implicado no sólo en la órbita de las relaciones sociales del capitalismo, sino además, en las formas de los comunitarismos y de los nacionalismos. Los principales aspectos en los cuales esa visión tradicional de lo popular es replanteada son los siguientes:

1.1. En la fragmentación de las culturas populares

La cultura, o mejor las culturas, que durante mucho tiempo fueron centrales para la definición de lo popular, hoy enfrentan realidades nuevas fruto de los procesos comunicativos de la revolución científico-técnica de la globalización, pues han perdido su ubicación en el territorio, no son fácilmente ubicables en sus lugares de origen ni en las comunidades estables.

Así, encontramos fragmentos de mundos indígenas habitando algunas ciudades capitales, integrándose a los círculos del consumo y de la producción por ejemplo, incorporando en su producción artesanal formas artísticas más universales. De estas mezclas

surgen híbridos que se constituyen en nuevas formas culturales. De igual modo se pueden señalar los cambios en la esfera sindical agenciados por los obreros jóvenes, quienes se vinculan al mundo del consumo construyendo nuevos símbolos globales a través de gustos, consumos musicales o *hobbies* que producen un desplazamiento de la cultura obrera tradicional a la cual estaban ligados.

1.2. La emergencia de las culturas híbridas

Lo popular estaba referido a un territorio y a unos procesos de explotación en los que resultaba evidente la separación de las formas tradicionales de las culturas cultas y de las culturas incultas, así como de las de los grupos sociales altos y bajos. Sin embargo, el fenómeno de medios masivos generado por la revolución tecnológica hace que el repertorio cultural no se construya específicamente desde la tradición ni desde el origen de clase, sino que sea atravesado por infinidad de procesos que modifican costumbres, acciones y dinámicas organizativas dando paso a un consumo afín en diferentes sectores de clase. Esto hace que el hecho de clase sea un elemento más y en algunas ocasiones, irrelevante, para el surgimiento de algunas de las realidades culturales de los distintos sectores.

Los casos más comunes se han dado a través de maneras de vestir, consumos musicales, formatos de televisión o de cine, elementos que producen un cambio y una reorganización de imaginarios, sentidos y deseos, ampliando los campos en los cuales se libran las luchas de poder en la sociedad actual.

1.3. La emergencia de la tecnología y su uso técnico

La esfera de lo doméstico se ha visto inundada por una gran cantidad de aparatos y de medios que antes estaban reservados a una élite. Es así como hoy, los trabajos de investigación en comunicación muestran que en América Latina y el Caribe el 98% de los hogares tienen televisión. Este hecho, aparentemente simple, evidencia una ruptura con la idea de una cultura popular no adulterada hecha por los mismos sujetos populares. Sin duda, luego de la irrupción de la televisión se produce un híbrido que interrelaciona ese mundo técnico con elementos de la cultura local, configurándose nuevos imaginarios de acción y produciéndose una transformación en el mundo de intereses, necesidades y deseos de los diversos grupos humanos.

1.4. La desterritorialización

El mundo de hoy asiste a un vertiginoso desarraigo de lo físico, a un desplazamiento de la raigambre cultural y a un debilitamiento de la afiliación al hogar, características que marcaban con fuerza a muchas culturas en las que era central tanto lo terrígeno como la consanguinidad. El fenómeno tecnológico ha originado migraciones y desplazamientos, tanto físicos como simbólicos, que construyen realidades y mundos más allá de lo familiar y que se configuran no sólo en lo urbano sino en otras muchas modalidades de comunidad atravesadas por las posibilidades de las nuevas tecnologías y por la creación de nuevas identidades por vía del consumo.

En la actualidad se plantea que existe una sustracción del valor tradicional del territorio, asentado en aspectos físicos, culturales y de filiación, y una desvalorización y desplazamiento de lo afectivo hacia lo social y lo económico. A la vez, se han desarrollado nuevas competencias y lazos para sobrevivir y articularse en ámbitos mucho más amplios alejados del territorio.

1.5. La aparición de la industria cultural de masas

Este fenómeno afianza una globalización cultural (que rebasa la crítica de los años setenta fundamentada únicamente en el análisis del consumo) creando un extraño *collage* en el que se revitaliza lo viejo con lo nuevo generando interdependencias entre formas cultas, culturas orales, iconos de masas, entre otros, muy visibles en todo el consumo de música, telenovelas o programas de concursos. En esa mezcla emerge una identidad fragmentada que reorganiza procesos y actividades más allá de las asignadas por los diferentes grupos sociales y que abren caminos hacia nuevos modos de organización, imaginarios y formas de encuentro. Estas dinámicas han complejizado las estructuras simbólicas de dominación ocultas en las tradiciones de los grupos populares.

1.6. El ciudadano consumidor

Tal vez uno de los lugares donde la globalización ha marcado claramente su impronta, es en la constitución de un ciudadano consumidor, organizado desde una lógica individual y con una manifestación social equivalente a su capacidad de ser exitoso en el mercado, hasta el punto que su reconocimiento social lo obtiene de su posibilidad de consumir unos u otros productos. Esto ha producido una cierta y curiosa homogeneización en el consumo que crea y delimita niveles fabricando artículos que imitan a los de marca,

pero con precios y calidades para las distintas clases. De tal manera, se configuran una serie de ventajas individuales y un contexto de competencia social del consumo que causa inseguridades generalizadas y rupturas de los lazos de solidaridad.

1.7. El desplazamiento de lo popular como lo contrahegemónico

Lo cultural y lo popular al verse modificados, intentan colocar la realización de los intereses contrahegemónicos en otros lugares diferentes. Así, y frente a la preeminencia del discurso liberal, aparece la *ciudadanía* como la nueva posibilidad de ir más allá de las clases sociales realizando los movimientos y los partidos de otra manera, más amplia y plural. Igualmente, la *sociedad civil* aparece como un lugar más amplio en el que se expresan la sociedad y lo público, y en el que se logra la representación de los intereses de todos, no sólo los de las clases populares. De la misma manera, la idea de democracia es recolocada como el lugar privilegiado de la participación y en tanto tal, es de todos y no apenas de los sectores populares.

1.8. La fragmentación de los actores sociales históricos

La globalización, de un lado, con su canto a las realizaciones individuales y la ruptura de las solidaridades y los sentidos de lo colectivo, y de otro, con la creación de nuevas realidades sociales, económicas y culturales, ha debilitado de modo ostensible la representación y por lo tanto, las modalidades de participación y de organización. En ese sentido, muchos de los actores se tornan más reactivos que proactivos dando pie a procesos muy aislados y locales que no permiten la transformación hacia nuevas alternativas de representación y que hacen que ésta aparezca prisionera de los planteamientos y formas del pasado.

1.9. La descentración y fragmentación del poder

Por los cambios que introduce, la globalización origina un desplazamiento del poder centrado en el Estado y la fábrica, y construye nuevos escenarios y dinámicas del poder. Las pistas de estas realidades deben ser indagadas en las nuevas formas de lo doméstico, en las nuevas realizaciones por vía de la ciudadanía y en la nueva mirada sobre lo global y lo mundial, entre otros. De cualquier manera, esa nueva configuración y operación del poder es el ámbito en el cual deberán encontrarse y desarrollarse los actua-

les sentidos y caminos de las luchas de resistencia y contrahegemonía.

Dados los elementos anteriores se explica por qué en la actualidad las referencias a lo popular son tan variadas e incluso, tan difusas, hasta el punto de correr el riesgo de oscurecerse en razón de la predominancia de un discurso liberal (en política) y neoliberal (en economía), para quienes lo popular terminó con la caída del Muro de Berlín. No obstante, hay esfuerzos por constituir el nuevo campo de lo popular en tiempos de globalización, es decir, su perspectiva y sentido de cara a las nuevas realidades mundiales. La imagen que actualmente predomina en términos de lo popular se puede sintetizar en cuatro grandes versiones, a saber:

—Lo popular ya no existe puesto que no es posible hoy hablar de una cultura hecha por el pueblo. Las nuevas realidades muestran la existencia de culturas híbridas que atraviesan completamente y permean todos los espacios de lo conocido como popular y la imposibilidad de diferenciar los productos culturales propios.

—Existe una nueva estratificación de individuos en la sociedad definida por sus patrones de consumo. En esa medida, se cambia el viejo modo de la representación y aparecen movimientos interclasistas que se representan más en la esfera del consumo que en su perspectiva con respecto al anterior campo de lo popular.

—Lo popular no pertenece hoy a ningún grupo. Los problemas de identidad fragmentada y de movimientos interclasistas hacen que no exista una forma estable de grupo que en la actualidad pueda llamarse específicamente ubicada en el terreno de lo popular.

—Lo popular resulta un intento fallido de retornar a la vieja concepción de *clase* que ya no es posible hoy, pues las sociedades actuales están fundadas sobre la ciudadanía y la sociedad civil.

Estas cuatro afirmaciones únicamente pueden entenderse dentro de una agenda de redemocratización construida desde la hegemonía capitalista de un mundo globalizado, donde los centros y las nuevas formas del poder se fundan en la ciencia, la tecnología y el capital constante.

No obstante, el desbordamiento de numerosos fenómenos en la actualidad pone en evidencia que la narrativa de la Ilustración y su visión liberal ya no tienen capacidad explicativa universal. Así como la cultura nacional intentó anular las culturas populares por vía de la realización del Estado liberal, hoy se crea un nuevo campo conflictivo en el cual la globalización hace que el Estado-nación pierda su monopolio liberando las identidades locales del peso de las culturas nacionales.

Así mismo, ciertos estados-nación que curiosamente nunca se integraron a la dinámica hegemónica mundial, se afirman en su especificidad y buscan un nuevo espacio para manifestarse en la globalización. Éste es el caso de muchas de las culturas indígenas que ahora acuden ante los tribunales internacionales para defender sus derechos: a la cultura, al territorio, e incluso, debatiendo temas de candente actualidad como el de la biotecnología y los bancos genéticos existentes en el mundo del Sur.

Sin duda, las verdades construidas por los centros de poder a nivel internacional y por los grupos hegemónicos a nivel mundial, dejan márgenes para construir un nuevo pensamiento crítico que permita el encuentro de los habitantes del Sur y del Sur que crece hoy en el mundo del Norte. Este será el reto para poder abordar el conocimiento y análisis de las nuevas formas de la dominación tejiendo una nueva perspectiva crítica y una nueva y posible acción transformadora.

Una de esas vetas de nueva construcción la plantea lo *local* en la medida en que empieza a emerger como una nueva fuerza impugnadora. La periferia, entonces, aparece con una especificidad en la que hay mucho que defender y mucho que enseñar al centro. En esa nueva dinámica, se comienzan a cuestionar y a deslegitimar algunos de los instrumentos políticos y organizativos más importantes de las democracias ilustradas: partidos, sindicatos, gremios, entre otros, y se asoman nuevas perspectivas que buscan corregir los vicios de la democracia representativa y construir lo público reconstituyendo la esfera de lo local y gestando nuevas formas de control social.

Esto crea un espacio en el que algunos grupos, que viven marginados por ese desarrollo global, empiezan a afianzar sus modos de resistencia y a reconocer su carácter subalterno con relación a las formas como se produce y se administra la globalización capitalista, entre ellas, la neoliberal. Es por esto, por lo que comienza a manifestarse con claridad una diferenciación entre aquellos que están en lo público en lugares dominantes y los que se encuentran en posiciones subalternas. En ese sentido, lo popular emerge como eso subalterno que hace visible las nuevas fisuras del sistema, tanto en lo público como en lo privado.

Lo local tiene un peso específico en la globalización ya que es allí, en la vida cotidiana, donde aparece con evidencia que tal capitalismo no es democrático, que ese cambio de la globalización que se vende como propio e inevitable ha significado un retroceso en las vidas de las personas y que de ninguna manera encarna la posibilidad de un desarrollo de las potencialidades humanas y grupales ni la satisfacción de las necesidades. Los sujetos descubren que, por supuesto, pueden estar conectados a la industria cultural de masas o ligados a la red, pero que para ellos, la globalización

pasa con pena y dolor.

En las fisuras que aparecen cuando el sistema mundial construye la nueva marginación, es donde emerge la nueva cara de lo popular, cuestionando y poniendo en crisis el discurso de progreso de la ilustración globalizada, reconstruyendo lo local como lo “glocal” y creando desde allí los nuevos sentidos de la impugnación.

En la marginación que se gesta por la creciente diferenciación social entre clases, regiones, culturas, géneros y niveles de ciudadanía —diferenciación que se configura por la desigualdad en el acceso y el consumo tecnológico—, se produce una nueva fragmentación en la cual los pobres “económicos” son los más vulnerables y poseen una muy débil, casi inexistente, representación social y política. Estas realidades abren paso a nuevos modos de organización que permiten construir otros procesos y dinámicas de empoderamiento desde lo glocal.

De cara a estos cambios, lo educativo también requiere ser reconstruido de tal forma que dé cuenta de la globalización y de la manera como ella afecta subjetividades, instituciones, organizaciones y procesos humanos. Por eso es necesario pensar un proceso educativo desde una identidad pedagógica específica, que permita que la educación salga del silencio y construya la impugnación y el empoderamiento en los nuevos procesos sociales.

Cuando se recupera la educación popular desde su expresión política y pedagógica, se vislumbran una serie de tareas que deben ser asumidas como parte del reto de construir educación popular en la perspectiva de una globalización alternativa. Desde esa mirada es importante articular este propósito con algunas de las reflexiones que se vienen haciendo desde las ciencias sociales, al igual que con los elementos de lo que ha sido su especificidad en el continente. Algunos de esos elementos son los siguientes:

2. Algunos caminos iniciales desde la educación popular

1. *No hay ciencia y tecnología sin contexto.* Desde la tradición crítica se plantea como éstas tienen una historia que debe aclararse, así como los intereses que hicieron posible su desarrollo y marcaron los caminos de sus posteriores usos. En ese sentido, se debe plantear con claridad que no solamente hay un contexto de producción sino además un contexto de recepción, y que es en esa doble interacción en donde el proceso de endogenización (hacer propio lo otro) se realiza.

2. *No existe uso neutro de la ciencia y la tecnología.* Tal uso corresponde a valores, formas de organización

social, actores que las agencian y su aplicación provoca cambios. Por ello, todo proceso educativo debe hacer consciente y explícito tanto el para qué sirven la ciencia y la tecnología como, además, el lugar donde se coloca en la sociedad quien vive el proceso. En última instancia, debe mostrar la manera como los sujetos que acceden a ellas quedan insertos en la totalidad social al servicio de unos intereses específicos.

3. *De la ética de la ciencia y la tecnología.* El momento actual ha presionado para una reformulación de la ética producto de las transformaciones tecnológicas y en esa medida, quienes se mueven en un horizonte de educación popular con intereses desde los excluidos, deben hacer explícitos los tipos de empoderamientos que se generan tanto en la producción como en el uso tecnológico y la manera cómo, fruto de las relaciones sociales en que estamos insertos, se producen empoderamientos que engendran desigualdad. Esto supone develar los nuevos circuitos por los cuales corren la segregación y la exclusión y plantearse, desde la ética, las preguntas por la justicia, la desigualdad social y las exclusiones, aspectos todos centrales del pensamiento histórico de la educación popular.

4. *Construcción de un proyecto crítico.* La educación popular enfrenta el proyecto positivista que asume la ciencia y la tecnología como realidades sin intereses ni valores, legitimadas por la eficiencia instrumental. En ese sentido es preciso iniciar un proceso de reflexión crítica que salga de los lugares comunes del pasado y lea el uso de la ciencia y la tecnología como capital constante al servicio de una mayor acumulación capitalista. Esa perspectiva permitirá configurar un nuevo pensamiento crítico que dé fundamento a nuevas formas de organización de la ciencia y la tecnología como factores preponderantes de los procesos de producción, socialización y culturización.

5. *Construcción de nuevas organizaciones sociales.* Que deberán enfrentar las nuevas desigualdades que se han gestado en el cambio de civilización y abordar una amplia discusión sobre el uso social de la tecnología. Es necesario asumir el replanteamiento de las formas organizativas que han acompañado las dinámicas sociales en los últimos decenios, con vistas a permitir la aparición de otras que sean coherentes con el nuevo tipo de trabajo que se desarrolla en el mundo de hoy, en el cual predominan la ciencia y tecnología como capital constante sacrificando a grandes sectores de seres humanos. Esto exige la capacidad de incorporar una serie de reivindicaciones de otro tipo que darán paso a la constitución de nuevos movimientos sociales, lo mismo que al surgimiento de un nuevo pensamiento crítico que enfrente al unanimismo del pensamiento único.

6. *Las tecnologías tradicionales y la sabiduría popular muestran el horizonte de las construcciones alternativas.* Si bien es cierto que el discurso nuevo de la tecnología

está fundado sobre la artificialidad, también lo es que afloran diferentes campos del saber y el conocimiento donde se hacen esfuerzos por encontrar caminos en los cuales la hibridación y la endogenización, tengan como punto de partida la sabiduría milenaria de los grupos ancestrales. No en vano, mucho del trabajo de la biotecnología gira actualmente en torno al conocimiento que tenían los grupos raizales sobre el uso de infinidad de plantas que habían dado como resultado tecnologías específicas para solucionar infinidad de problemas. Construir una sensibilidad para escuchar y darles un lugar social, va a ser una de las tareas centrales.

7. *La negociación cultural.* Ella se plantea hoy como una alternativa para triangular pedagógicamente procesos en los cuales están implicados saberes comunes, saberes científicos y sabiduría popular empírica. Esta relación debe ser resuelta no solamente en el campo de la tecnología como construcción científicista, sino así mismo en el horizonte de procesos pedagógicos que realicen tal triangulación para dar como resultado caminos endógenos en tecnología.

8. *Construir capacidad científica y tecnológica endógena.* Esta tarea es una reivindicación específica de la educación popular frente a la ola de transferencia tecnológica, en cuanto se requiere construir en los contextos de los países del Sur, condiciones para el nacimiento de grupos críticos con una formación de punta que les permita evaluar, controlar y prever las consecuencias sociales, económicas y culturales de la utilización de la ciencia y la tecnología.

9. *Mantener la mirada crítica* para reconocer la incapacidad, ya estructural, del capitalismo de base tecnológica, para democratizar el avance y los nuevos desarrollos de las fuerzas productivas, acentuando la monopolización de sus réditos y la profundización de la desigualdad.

3. Refundamentando la educación popular

La primera pregunta urgente frente a un tema de tanta envergadura como el desarrollado en los numerales anteriores, es la que indaga por *¿cómo estamos entendiendo la educación popular?* Si aún persistimos en entenderla como tal por la calidad de sus destinatarios (pobres, populares), o si hemos asumido de manera explícita una opción de empoderamiento que permita a los grupos segregados y desiguales, construir un proyecto de sociedad para todos que enfrente y transforme las relaciones sociales que producen la exclusión.

Aceptar que el devenir de educadores y educa-

doras populares se deriva de las consecuencias de un desarrollo que ha marcado de exclusión y deterioro el tejido social de nuestras realidades, supone asumir que tenemos una opción de transformación que implica no únicamente una solidaridad con quien sufre sino una solidaridad estructural para transformar las condiciones que crean esas condiciones de exclusión, segregación y pobreza. Las consecuencias prácticas de tal aceptación es que *globalización, tecnología, desarrollo y medio ambiente*, son componentes de la práctica cotidiana de todo aquel que se plantea educador desde un *horizonte de educador popular*.

Avanzar en esa vía exige salir de los moldes de las dos teorías simplificadoras de este siglo: la del socialismo real, con un estatismo a ultranza aun en sus versiones socialdemócratas, y la de las sociedades de mercado liberales, llevadas a su extremo en este fin de siglo por el neoliberalismo. Y buscar caminos para transformar las condiciones capitalistas de la globalización, desarrollando otras perspectivas desde una globalización alternativa que reconozca la existencia del mercado, pero que impugne la organización de una sociedad de mercado.

Esto igualmente conduce a proponer otros modos de intervención, construir nuevas teorías para esta época y reconstruir los mecanismos de gestión en los procesos sociales, pero ante todo, reorganizar los nuevos sentidos de la acción desde las exigencias sociales y morales de los actores de hoy y de los viejos reconstruidos, sin los cuales no será posible reinventar los nuevos movimientos que van a resistir al capitalismo actual y a construir la globalización de la solidaridad. Se trata de reconocer que es posible construir poder popular para otra realidad y desde otra perspectiva.

Esa otra perspectiva de la globalización presenta la urgencia de construir los nuevos paradigmas críticos que coloquen los primeros frenos a la globalización neoliberal y capitalista (que no tiene ley, es especulativa y desborda normatividades). Es precisamente allí, donde es posible hablar de una manera nueva de educación popular en este comienzo de siglo que dé respuesta "al razonamiento" de ese capitalismo globalizado y cuyas características centrales pueden ser esbozadas así:

3.1. La educación popular tiene una opción ética de transformación y de construcción de vida: digna y con sentido

El modelo de desarrollo del capitalismo ha terminado con su proyecto al hacer evidente su no sustentabilidad en cuanto niega la posibilidad de vida para todos. De hecho, apenas la quinta parte de la humanidad disfruta plenamente los beneficios del desarrollo, en tanto 3/5 partes mueren de desnutrición

y de hambre y están siendo sacrificadas y condenadas a condiciones de inviabilidad humana. El quinto de población restante configura un colchón social que permite paliar las críticas y los descontentos en la invisibilidad que la sociedad de masas construye. Ellos se arropan en una idea de progreso que en el discurso y de manera aparente cobija a todos y son hijos de una lógica del ascenso social que les evita mirar hacia quienes están más abajo. En la invisibilización de esos otros se construye su nueva ideología. Para ello basta ver los datos que cita Pérez Esclarín en su documento "Educar para el tercer milenio"¹.

—Los 225 personajes más ricos del mundo acumulan una riqueza equivalente a la que tienen los 2.500 millones de habitantes más pobres, es decir, el 47% de la población mundial. El PIB (Producto Interno Bruto) de China, con 1.300 millones de habitantes, es superado por el dinero de 84 de esos súper millonarios. Los tres personajes más ricos del mundo tienen activos que superan el PIB combinado de los 48 países menos adelantados.

—El 20% de la población mundial acapara el 86% de todos los recursos de la tierra, lo que demuestra la imposibilidad de que toda la humanidad alcance los niveles de desarrollo de la minoría privilegiada. Las matemáticas nos demuestran que, para alcanzar todos los habitantes del planeta el desarrollo de ese 20% privilegiado, se necesitarían los recursos de más de cuatro planetas tierra. El que unos pocos puedan disfrutar del consumo más desenfrenado es a costa de las necesidades insatisfechas de las grandes mayorías. Si toda la humanidad tuviera acceso de repente a los niveles de consumo de los países del Norte, el mundo colapsaría. Sólo con que todo el mundo tuviera el mismo promedio de carros que tienen los norteamericanos, el aire del mundo se tornaría irrespirable.

—El 25% de la población total del mundo, es decir, 1.442 millones de personas, viven en la más atroz de las miserias y no ganan siquiera el equivalente a un dólar diario para vivir.

—En un mundo intercomunicado por el Internet, redes satelitales y súper autopistas de la información, hay todavía mil millones de personas analfabetas absolutas, de las cuales 600 millones son mujeres. La pobreza tiene rostro eminentemente femenino: el 70% de las personas que viven en situación de extrema pobreza son mujeres. A pesar de que las mujeres trabajan hasta diez horas más a la semana que los hombres, sus salarios son un 50% y un 80% más bajos. Las mujeres que trabajan, tienen que enfrentar, además, en su mayoría, el trabajo extra y extenuante del hogar y de los hijos.

—Mil millones de personas viven sin agua potable. 800 millones sufren desnutrición crónica, 200

¹ Pérez Esclarín, Antonio. "Educar para el tercer milenio". Ponencia presentada en el I Taller de la Región Andina de Fe y Alegría. Tenjo (Cundinamarca), Colombia, 16 al 18 de septiembre de 1999.

millones de niños menores de cinco años están desnutridos y 11 millones de niños mueren al año de hambre.

Para los escépticos que siguen pensando que acabar con la pobreza es imposible, les ofrecemos los siguientes datos: Estamos entrando al siglo XXI con cerca de 36 mil cabezas nucleares y gastos militares mundiales que se estiman aproximadamente en 780 millardos de dólares anuales. Según el Programa de Desarrollo de la ONU, la inversión de menos del 10% de esa suma sería suficiente para alcanzar el acceso universal a la educación, el agua potable, los servicios de saneamiento y de salud, así como la nutrición, en todos los países en desarrollo (Jayantha Dhanapala, "El desarrollo sostenible pasa por el desarme". *El Nacional* No. 6, febrero 8-1999.). A su vez, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 1998, nos ofrece los siguientes datos: proveer servicios de salud pública y nutrición a los 4.400 millones de personas que viven en países en desarrollo, costaría 13.000 millones de dólares anuales. Actualmente se gastan 17.000 millones de dólares anuales en alimentos para perros en Europa y los Estados Unidos; 35.000 millones anuales en la industria del entretenimiento en Japón, y 50.000 millones anuales en cigarrillos en Europa. En la primera noche de bombardeos a Yugoslavia se calcula que se gastó más que todo lo recaudado para ayudar a las víctimas del huracán Mitch en Centroamérica. Hace unos días, el presidente de los Estados Unidos, Clinton, pidió al congreso 6.000 millones de dólares más para continuar la guerra en Los Balcanes y los republicanos duplicaron la cifra. ¿Es imbatible la pobreza en el mundo o no hay voluntad para hacerlo?

Curiosamente, a lo largo de toda América Latina y el Caribe, el ajuste fiscal con el cual se inició el nuevo siglo y que busca los tan anhelados indicadores económicos de baja inflación, equilibrio fiscal, etc., se viene logrando con la reducción de la inversión en educación y salud para la mayoría pobre, como si fuera posible generar "progreso y crecimiento" con ciudadanos dotados de una pobre formación científica y cultural o cerrando escuelas y hospitales para conseguir una inflación de un dígito. Estas medidas han conducido a muchos a preguntarse por las pretensiones de ciencia de la macro-economía, por su racionalidad para hacer lo que hace y por las consecuencias de sus apuestas, e incluso a plantearse si la Economía carece de ética o no tiene nada que ver con la moral. Es necesario confrontar la gobernabilidad en la globalización suscitando un pensamiento en el que los derechos del mercado no estén por encima de los seres humanos.

3.2. La educación popular tiene una opción política por construir lo público como bien común

de la cual las personas se sientan partícipes, sin exclusiones, y puedan construir desde sus particularidades culturales el mundo que quieren desarrollar. Esto supone enfrentar una globalización excluyente que ocurre a través del capitalismo y de su administración neoliberal, para buscar caminos que conduzcan a un equilibrio global fundado en la justicia y hacer real la globalización de la solidaridad.

También significa transformar la idea de lo *público* para garantizar que este espacio sea de todos, reconociéndolo como el nuevo escenario de la acción. Para ello será necesario crear nuevos y reales controles a la economía financiera logrando su sujeción a la ley y a lo político.

Igualmente se requiere enfrentar la construcción de ciudadanía desigual que se gesta desde un discurso de ciudadanía abstracta, que niega la diferencia y que desde las dinámicas de este desarrollo, ha traído fragmentación, desigualdad, exclusión y segregación. Es preciso recomponer la sociedad para que produzca una justicia fundada en la diferencia y la pluralidad. Al respecto resulta ilustrativo revisar la siguiente información:

En diciembre de 1996, 33 organizaciones no gubernamentales plantean críticamente a la Conferencia de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Singapur, que es un mito construido por ellos, el creer que la liberalización trae prosperidad para todos, como lo anunciaron en la Cumbre del GATT de 1993... y le señalan cómo 70 países tienen hoy una renta per cápita menor que en los años setenta y ochenta, en los últimos 15 años el crecimiento económico ha disminuido en 100 países, también en el Norte desde 1980, en los EE. UU., donde el 1% de la población con ingresos más altos ha duplicado en más de un 100%, mientras ha disminuido el 10% los ingresos para el sector de menos ingresos ².

Estos datos muestran cómo, en muchos lugares, la sustitución del mercado interno por productos importados ha desintegrado al sector exportador e incentivado una economía paralela con base en mercados ilícitos. Un ejemplo dramático es el de la droga, un negocio que mueve 500 billones de dólares al año y es el segundo mayor, únicamente superado por el de las armas.

Desde la perspectiva de una globalización crítica o alternativa es preciso exigir la actualización de la regulación de la economía y la creación de mecanismos de control supranacionales que enfrenten la creciente desigualdad entre los países. Las protestas de Seattle (noviembre 1999), Davos (abril 2000) y Praga (octubre 2000) manifiestan ese malestar y evidencian

² Trugman, Paul. Peddling. *Prosperity: Economy Seurse and Seuse in the age of this triminglef expectative norton*. No. 4 (1994).

la necesidad de darle otro rumbo a la globalización. Las preguntas que acerca del costo humano se han venido formulando en este fin de siglo, comienzan a producir reacciones y análisis que muestran cómo parte de la ideología es invisibilizar los problemas que la globalización excluyente origina.

Quizá la tarea más urgente para los educadores populares sea la capacidad de hacer real la construcción de una globalización que tenga como fundamentos la solidaridad y la justicia y que avance hacia una ciudadanía no excluyente. Y en ese sentido, debemos hacernos de manera obligada la pregunta por *dónde y cómo* se van a forjar las *nuevas políticas públicas* que protejan a la gente contra los catastróficos resultados de la globalización.

Trabajar en la construcción de lo nuevo desde la educación popular tendrá ahora por tarea la búsqueda y construcción de nueva ciudadanía y por lo tanto, la politización de las discusiones sobre el desarrollo, la sustentabilidad, la ciencia y la tecnología, evitando que queden reducidas a explicaciones en áreas específicas (economía, ambientalismo, sociología, etc.). Tales debates deberán colocarse en los espacios públicos de discusión evitando que estos temas sean construidos nada más como discusiones de la tecnocracia, lo que equivale a decir que hay que permitir la participación y discusión social sobre estos temas para lograr su configuración más holística. Ésta es una apuesta por *implicarnos* en la ampliación de la esfera pública democrática, como construcción cotidiana, para hacer real la autonomía, la libertad, la justicia y la acción concreta para que la democracia sea posible.

3.3. La educación popular construye nuevos movimientos sociales de segregados y excluidos

Reconocida la globalización como un nuevo escenario que cambia las reglas y "marca la cancha" de otra manera, sigue luego reconocer también que esto afecta a las luchas reivindicativas del pasado y a sus formas de realización. Por ello es necesario evitar la tentación de insistir en unas luchas de los excluidos de hoy bajo los viejos esquemas de un corporativismo y un gremialismo que no leen esas nuevas realidades.

¿Cómo negar la mala gestión de muchas de las empresas y acciones estatales?, ¿su burocratismo, su ineficiencia? Basta observar en los aparatos escolares latinoamericanos y caribeños los logros de rendimiento escolar de un mismo docente que opera en la escuela pública y en la escuela privada. ¿No será la hora de preguntarnos por el modo como los jacobinismos de izquierda y de derecha que vienen desde los siglos XIX y XVIII, nos han legado un tipo de estatismo que hoy ahoga también la emergencia de nuevos actores que, en última instancia, son quienes permitirán reconstituir las luchas bajo sus nuevas formas en este comienzo

de siglo globalizado?

Plantearse esto significa ganar en la capacidad para construir un nuevo espacio político (en medio de la debilidad de la política) en el cual los más débiles de la sociedad, en este mundo de mercado, puedan emerger como actores para negociar y combatir por sus intereses, colocando nuevos horizontes a sus movimientos, llenándolos de sentido y potencialidad para el hoy de los nuevos procesos sociales.

Será preciso ganar en capacidad para reconstruir una nueva fortaleza política con unos actores que van más allá de reivindicar su exclusión. Se trata de poder encontrar, a partir de las propias reivindicaciones, los nexos y las palabras para hablar de igual modo a nombre de la sociedad, y afirmándose a sí mismos, construir esas nuevas identidades para reiniciar luchas capaces de proponer futuro para su grupo, para los otros segregados y excluidos y para el conjunto de la sociedad.

Por ello, la protesta social y la acción política deben encontrar nuevos caminos. En un primer momento, los senderos que permitan la especificidad de las reivindicaciones y luego, caminos más amplios en donde las luchas traigan apareada la exigencia de reconocer lo público de otra manera, que sean capaces de hablar del poder, de las nuevas formas en las que se manifiesta y de la construcción de nuevos movimientos. Han de ser caminos y movimientos propositivos que salgan de la sola denuncia y permitan inventar nuevas modos de ocupar críticamente el escenario de la globalización, saliéndose de todas las ortodoxias teóricas y prácticas e inaugurando una nueva etapa de rupturas que busquen lo nuevo impugnador.

Paulo Freire, en *La pedagogía de la esperanza*, planteó que el problema de la modernidad había sido el de la toma del poder y el de la posmodernidad el de la construcción del poder. Esto nos coloca frente al replanteamiento de los viejos métodos de la conquista del poder que enseñaron en su ilusión, que los "nuevos" son los "viejos" con otra ideología pero con la misma práctica. Sin duda, las transformaciones fundamentales sobre el poder, su uso y sus imaginarios, no han sido deconstruidos en nuestra experiencia humana y social y por ello, como tantos otros aspectos, hemos de reconocer que el camino es amplio y que tenemos muchas más incertidumbres y preguntas que certezas³.

La globalización, segunda revolución del capitalismo, crea una interinidad y transición hacia la búsqueda de nuevos procesos y exige de quienes tienen opciones por los grupos excluidos, la capacidad de aunar teoría y práctica crítica y de reinventar el discurso de la transformación desde esa multitud fragmentada de exclusión y segregación que empieza a impugnar. Esto significa una nueva ofensiva teórica y práctica para enfrentar al liberalismo en sus distintas versiones, un liberalismo que ha hegemonizado la caída del socialismo real para la consolidación de una

³ Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México, D. F., Siglo XXI, 1996.

globalización capitalista.

Desde la educación popular debe hacerse la pregunta por los nuevos actores y movimientos que van surgiendo de estos procesos, y desde luego, se debe hacer la apuesta por la producción de los nuevos empoderamientos que permitan la ruptura con el control liberal de esta transición. Esto posibilitará inventar una nueva acción impugnadora, propositivamente transformadora, que empodere la acción directa y dé pie a una nueva democracia de base, una nueva acción cultural, unas nuevas formas organizativas, unos nuevos discursos, y en fin, una nueva esfera pública democrática que permita salir de lo público estatal en el que hemos quedado atrapados como herencia del pasado.

Para plantearnos esas tareas, no basta la sola organización, se requiere recuperar identidades que en la actualidad se presentan como rectoras de sentido: étnicas, culturales, generacionales, religiosas, de géneros. Dotadas de elementos que hablan de una complejidad que no reduce los nuevos escenarios de la acción a uno solo de sus aspectos y que exigen visiones más integrales y perspectivas más complejas de la realidad. Para hacer este esfuerzo, se debe construir una idea de subjetividad que desborde las visiones individualistas, que encuentre la conexión de las opciones transformadoras de sujetos que sin negarse a sí mismos, más bien construyéndose desde sí mismos, impulsan y animan la construcción de las nuevas realidades críticas.

Será muy difícil ir a lo nuevo de estos movimientos que se gestan si no se realiza un ejercicio profundo de deconstrucción⁴ que permita ajustar cuentas tranquilas con nuestro pasado, reconociendo lo que de conflictivo hay en él y reconstruir el presente tomando los elementos de ese pasado que todavía sirven para estos nuevos tiempos globalizados.

Este ejercicio de deconstrucción busca instaurar una nueva crítica, con nueva forma y contenido para la acción, que siendo propositiva, sea capaz de dinamizar el actor social reconstruido desde su historia y su subjetividad. Un actor que haga su propia crítica, organice sus nuevos senderos para transformar su acción y su teoría, se encuentre con otros con los cuales va a construir nuevas comunidades de sentido, reconstruya su acción a partir del quehacer inmediato, reinvente su práctica desde el nuevo lugar de lo *glocal* en la globalización, y allí, ubicado *glocalmente*, inaugure las nuevas modalidades de los movimientos.

3.4. La educación popular propugna

⁴ Mejía, Marco Raúl. *La deconstrucción, una urgencia de los diseñadores. Reconstruyendo la crítica en tiempos de globalización*. La Paz, CEBIAE, 1998.

por la reconstrucción de la solidaridad

Esto significa construir un lugar donde la interioridad se trabaje desde los valores básicos que la recomponen y exigir de ella una serie de opciones que implican dar vida a una nueva humanidad. Esta es una opción que nace desde lo profundo de esa nueva humanidad, y que integra plenamente la interioridad y la solidaridad. Esto implica, sin lugar a dudas, reinventar la idea de solidaridad.

El capitalismo de final de siglo es organizado de acuerdo con las leyes del mercado, que a su vez es el gran regulador de la vida económica y social al que están sometidos individuos, grupos, sociedades, culturas, en las cuales la competitividad, eficiencia y rentabilidad se convierten en centrales, y como bien dice Petrella⁵, organiza unas nuevas "tablas de la ley" para el funcionamiento del mundo. Ellas son:

—*Mundialización*: deberás adaptarte a la globalización actual de los capitales, mercados y empresas.

—*Innovación*: deberás innovar sin cesar para reducir gastos.

—*Liberalización tecnológica*: apertura total de todos los mercados, que el mundo sea un único mercado.

—*Desreglamentación*: darás el poder al mercado a favor de un Estado notario.

—*Privatización*: eliminarás cualquier forma de propiedad pública y de servicios públicos. Dejarás el gobierno de la sociedad a la empresa privada.

—*Competitividad*: deberás ser el más fuerte si quieres sobrevivir en la competición mundial.

El resultado de tal manera de asumir la existencia salta a la vista en algunos pocos datos: el informe de 1996 del PNUD muestra cómo, a pesar del gran crecimiento económico, la brecha entre ricos y pobres crece. El 60% de la población mundial sobrevive con menos del 6% del total de los ingresos. Entre 1960 y 1995 la riqueza mundial producida al año se multiplicó por seis, pasando de 4 a 23 billones de dólares y la media de ingresos por habitantes se multiplicó por tres. Sin embargo las diferencias de ingresos se acentúan en América Latina y el Caribe, especialmente en Guatemala, Panamá, Brasil, Bolivia y Perú, y se dice que de seguir las tendencias actuales, en el 2030 la renta anual de los más pobres sería de US\$325, mientras en los países industrializados alcanzaría a US\$40.000.

Esta situación plantea preguntas por el derecho a la vida y la posibilidad de la justicia y hace resurgir el viejo planteamiento de cómo ellas no podrán realizarse sino mediante la solidaridad, pues ésta se funda en una opción ética básica que exige la superación de las estructuras sociales que generan prácticas injustas.

⁵ Petrella, Ricardo. *Op. cit.*, pág. 75.

El principio y fundamento de la solidaridad no es otro que el ser humano y sus condiciones de existencia sobre la tierra. En tal sentido, la pregunta de la globalización por la interdependencia entre los seres humanos encuentra respuesta cuando la solidaridad construye una interdependencia más allá del fenómeno cultural y entra a una esfera en la cual “el otro” ingresa a la esfera de las propias relaciones. Y ese “otro” significa no solamente el individuo del proyecto capitalista de final de siglo, sino el ser humano en tanto punto de partida desde el cual se construye la igualdad básica humana y la fuente de derechos y deberes fundamentales.

Surgen entonces allí los “otros diferentes”, pueblos y comunidades inscritas en procesos multiculturales que se convierten en fuente de toda pregunta moral (acciones y comportamientos) y base ética (principios orientadores) de construcción de convivencia. Por eso no aparecen como individuos aislados sino como partes de un todo, comunidades de personas que comparten esfuerzos, que buscan responder a los efectos negativos de la globalización y que anuncian una nueva humanidad desde el lado de la vida. Por lo tanto, la solidaridad está enclavada:

- en el respeto por el otro (comprensión)
- en el sentir con el otro (empatía)
- en el sufrir con el otro (compasión)
- en la responsabilidad con el otro (compromiso)
- en la acción con el otro (organización).

La solidaridad no es entonces un acto individual con el próximo que opera en el mundo de lo micro, es la capacidad de reconocer los sujetos sociales de acción. Esto supone reconocer el mundo macro, ser capaz de ser solidario con el desconocido, con el lejano, y haciéndolo, emerge con nitidez el conflicto que en el mundo macro se plantea entre el mercado como regulador y el lugar de lo humano. De tal forma se establece un escenario cotidiano en el cual se empieza a construir una nueva crítica que hace que lo humano surja como posibilidad y como elección en el propio horizonte moral.

Es por eso que en este siglo que nace es tan importante ligar la justicia y la solidaridad, porque con las transformaciones del Estado de Bienestar y el debilitamiento del Estado con la aparición de las tecnocracias^{6, 7}, no basta la justicia como simple realización de las leyes existentes. No hay que olvidar que muchas de esas leyes han sido realizadas en contra de lo humano, construyendo una especie de legalidad retórica que domina y hace que la justicia sea simplemente el cumplimiento de la ley. Por el contrario, la solidaridad debe surgir como recusadora de la irracionalidad del mercado y establecer un escenario en el que se vuelva a preguntar por la vida, la justicia y la necesidad de la

bondad —en el sentido sugerido por Agnes Heller—, como un lugar más allá de la justicia para restablecer el predominio de lo humano.

En este mundo, en el que el lenguaje ha ido evolucionando para designar con precisión la segregación (primero fueron pobres, luego empobrecidos, después excluidos, más recientemente desechables, *underclass* y ahora, indeseables), se impone la urgencia de un nuevo lugar de lo afectivo que coloque a cada sujeto: como interlocutor crítico con capacidad de elección; como humano enfrentando el mercado y sus “verdades verdaderas”; como actor capaz de reconocer en el otro su dolor; como persona abierta para que la comprensión, la empatía y la compasión se conviertan en compromiso y en obligación moral y social; y como constructor de nuevas formas de organización que hagan el paso entre la solidaridad individual y la solidaridad social.

Así pues, se trata de ganar la capacidad para colocar a los otros en el centro de la subjetividad. De una subjetividad que libra la lucha contra los imaginarios culturales de poder instalados en cada uno y que retroalimentan socialmente la injusticia, la opresión y exclusión del otro a partir de verdades absolutas, de

⁶ Citado por Gorostiaga, Xabier, sj. “En busca del eslabón perdido entre Educación y Desarrollo. B Desafíos y retos para la Universidad en América Latina y el Caribe”, en: revista *La Piragua* (México) No. 15 (1999), pág. 58. El ejemplo más claro es la manera como todos los documentos internacionales de esta década construyen un optimismo sobre la educación; hablan de multiculturalidad, de diferencia, de interculturalidad, de autonomía, la Comunidad Educativa, sin embargo, la inmensa mayoría de las nuevas leyes de Educación en el mundo, son realizadas sobre una matriz básica del Banco Mundial, produciendo una especie de ajuste estructural desde sus lineamientos, que ya el mismo Federico Mayor, director de la UNESCO, denunciara en la reunión africana de Ministros de Educación celebrada en 1998, así decía: “Como director general de la UNESCO, no puedo aceptar que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional continúen tomando decisiones y sigan haciendo recomendaciones en temas educativos para los cuales no están suficientemente informados. Ellos deberían concentrarse en los asuntos económicos, en la banca y finanzas y dejar la Educación a la UNESCO y a las otras agencias internacionales encargadas de esa temática” (PanBAfrican News Agency, 22.04.1998).

⁷ También lo habría dicho el exministro de Jamaica, Michael Manley: “La situación actual en el mundo es dramática y podría volverse desastrosa. Los programas de reformas impuestas por el Fondo Monetario Internacional y los programas de ajuste estructural del Banco Mundial han penalizado a los países en desarrollo, privándolos de los medios financieros para mejorar cuantitativa y cualitativamente su sistema educativo. Las acciones emprendidas recientemente para corregir esa situación son demasiado modestas y llegan demasiado tarde... Lo más paradójico es que la UNESCO nos pide que imaginemos nuestros paradigmas para el siglo XXI, mientras las instituciones financieras multilaterales, que proceden justamente de Bretton Woods y del sistema de las Naciones Unidas, conspiran para que el modelo omnipresente desde hace unos años se resume en la fórmula AComprensión y regresión”. Manley, Michael. “Educación, autonomización y reconciliación social”, en: Delors J. *Op. cit.*, págs. 265-26.

juicios dicotómicos, de cosmovisiones totalizantes, de consideraciones que sitúan la razón como único modo de conocer, de entender la diferencia como enemistad y de considerar la exclusión como natural. En última instancia, se trata de superar las estructuras sociales y humanas que engendran prácticas injustas y retomar la esfera de lo personal, haciendo presente esa vieja idea evangélica de la misericordia en tanto capacidad de asumir el dolor del otro. Esto exige diferenciar con claridad seis tipos de solidaridad:

—*La solidaridad de la condolencia*: las situaciones de desventaja social causan molestia que se enfrenta dando limosnas.

—*La solidaridad asistencial*: se ayuda a los grupos excluidos por medio de instituciones de caridad.

—*La solidaridad promocional*: se ayuda a algunos para que puedan gozar de beneficios sociales; esto permite minimizar la situación de exclusión mediante la inclusión de unos pocos.

—*La solidaridad comunitaria*: la preocupación llega hasta el grupo inmediato con el cual se convive y con el que se han construido normas básicas de convivencia.

—*La solidaridad gremial*: que permite la corresponsabilidad con el destino común de un grupo que es afín a los propios intereses (por lugar de trabajo, por profesión, etc.).

—*La solidaridad estructural*: como construcción de estructuras sociales solidarias y equitativas que no den cabida a la exclusión, la segregación y la desigualdad. Es la capacidad de reconocer, en y desde la esfera individual, que las salidas únicamente pueden ser colectivas.

Para reconstruir la solidaridad hay que empezar por tomar distancia crítica, posibilidad reflexiva y capacidad de elección frente al mundo en el que se vive. Y esto supone reconstruir también los fundamentos sobre los que se levanta este nuevo camino de la solidaridad en un mundo globalizado:

—*Antropológicos*: somos humanos, la solidaridad se realiza en el *nosotros*, es la capacidad de colocar un empeño en la realización humana del otro diferente que existe en un mundo multicultural. El *nosotros* se plantea como una ayuda para crecer y construir propósitos en torno al bien común.

—*Sociales*: hay unos derechos comunes a la condición humana. La injusticia y la exclusión no son naturales, obedecen a estructuras de poder. Las luchas por incorporar la solidaridad tanto en los sujetos como en las estructuras, anuncian que es posible un nuevo orden en el que ella se constituya como mediación necesaria y eficaz para construir una responsabilidad compartida como base común de lo humano.

—*Políticos*: estamos y operamos en el mundo de lo público y por eso tenemos una co-responsabilidad que nos exige *vinculación* para no hacernos cómplices de injusticias y guerras. Cada sujeto debe decidir tal vinculación, pero en el fondo de lo humano está la opción por los débiles, por los pobres, por los excluidos, por el lugar que deben tener en la sociedad mediante el gobierno de lo humano y por la exigencia de políticas públicas favorables para ello.

—*Educativos*: hay una corresponsabilidad de todos los humanos por construir un sistema de valores, que para la actualidad, deben ser el fruto de nuevas prácticas de ruptura y distancia crítica que permitan actuar en consecuencia con los planteamientos éticos sobre lo humano y que reconozcan procesos de auto-educación y co-educación.

—*Éticos*: la ética se reconoce como la opción básica para reconstruir lo humano, la justicia y el amor. En torno a ellos se organiza el compromiso de la alteridad construyendo el *otro personal y social* que se compromete con el bien común y con una nueva forma de humanidad.

—*Teológicos* (para los creyentes en distintas formas de la divinidad): que reconoce la solidaridad como el lugar humano donde se expresa la experiencia de Dios, haciendo histórica la fe y haciendo de la realización de la comunidad (*koinonía*) el compromiso y la opción de la presencia de Dios en cada uno.

El camino de la solidaridad está abierto. Las búsquedas no han sido clausuradas a pesar de los discursos acerca del fin de las ideologías o el fin de las utopías. La solidaridad es la puerta que se entreabre para anunciar que mientras las preguntas éticas puedan ser hechas desde una perspectiva crítica, el mundo puede ser mejorado y transformado.

Desde el horizonte de la educación popular se afirma taxativamente que el proyecto de globalización capitalista es un modelo insostenible, siendo necesario plantearse a gritos otro desarrollo donde la cultura humana no sea sólo una pieza rentable del mercado y donde se genere una nueva conciencia de humanidad planetaria.

Indudablemente, la encrucijada actual nos coloca frente a proyectos humanos que exigen una serie de opciones básicas, entre ellas, el esfuerzo por el empoderamiento de desiguales y excluidos para que puedan representarse en la sociedad mayor. Además, por supuesto, plantearnos de manera radical que no podemos hablar de globalización de la solidaridad si no incorporamos en lo cotidiano de nuestras acciones modos de hacer real ese otro desarrollo, en los cuales se construya una nueva conciencia de humanidad planetaria que reinvente una visión holística donde naturaleza y humanidad edifican conflictivamente su

Esa insostenibilidad está fundamentada en un mundo que:

En lo ambiental destruye o integra al valor de unos pocos.

En el conocimiento aborda verdades y tecnologías a ser replicadas por otros.

En lo social sólo hay pobreza y violencia y la salida se plantea como una opción individual de consumo en el mercado.

En lo cultural, una civilización de la globalización y la homogeneización cultural.

Globalización del capitalismo.

En cambio:

La educación popular propone una endogenización adaptativa fundada en la diversidad.

La educación popular propone un conocimiento cada vez más complejo que requiere procesos de integración en red.

La educación popular plantea una equidad fundada en un proceso redistributivo que permita la igualdad de oportunidades.

La educación popular plantea una multiculturalidad y una diferencia fundadas en la diversidad.

destino común.

En el ámbito del conocimiento escolarizado, no se puede negar la forma como las presiones de la producción han venido moldeando los procesos escolares, puesto que también la educación es exigida por la lógica de la utilidad. Por consiguiente, es menester plantear una alerta para no quedar encerrados en la ideología utilitarista del mercado, y para ampliar la comprensión de lo humano reduciendo el mercado a la economía y llevando lo humano a la totalidad social.

Igualmente aquí urge una comprensión holística de lo humano que apele a marcos éticos y culturales más amplios y vaya más allá de la simple inserción laboral, haciéndose preguntas por la forma de nueva humanidad y por el lugar de los valores en ese desarrollo. Esto llama a un reencuentro con la acción humana solidaria en lo concreto, vale decir, en el espacio injusto que ha construido el capitalismo neoliberal globalizado.

4. La educación popular construye una pedagogía coherente con su opción ética y política

Una oleada de reformas educativas y nuevas propuestas metodológicas invade el escenario de la educación, siendo muy importante aprender a seleccionar sus caminos para que sean coherentes con los presupuestos de la educación popular. Hoy más que nunca, a los escenarios educativos concurren los conflictos de intereses y posiciones y por ello, hay que tener muy claras las apuestas y concretarlas con nitidez en la escuela, el barrio, la urbanización y los múltiples espacios donde las relaciones sociales son tejidas desde el poder excluyente que crea desigualdad, entre otros, en la acción educativa. El empoderamiento real de los excluidos será el que hable del tipo de educadores populares que somos.

Por tal motivo, las apuestas éticas, políticas, organizativas y solidarias, en el sentido que ha sido señalado en numerales anteriores, deben llevarse al campo específico de la educación para construir propuestas desde tal especificidad que estén orientadas por esos criterios. De no ser así, quedaríamos reducidos en la esfera de lo político social pero no avanzaríamos en lo educativo ni podríamos hacer real lo pedagógico-político o político-pedagógico constitutivo de la educación popular.

El proyecto educativo y pedagógico, en tanto reflexión sobre lo político-pedagógico, debe mostrar con claridad que opta y realiza un empoderamiento de los excluidos y segregados y que esto lo hace construyendo metodologías coherentes con tales principios, propósitos y acciones. Es muy importante entender que lo político se refiere a las relaciones sociales, mientras que lo pedagógico se refiere a esas relaciones sociales ocurridas al interior de cualquier actividad educativa. De esta manera evitamos reducir las acciones educativas únicamente a procesos individuales o mentales, sin negar claro está, que ellos son parte constitutiva aunque no única.

